

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 63	199-211	SAN SEBASTIÁN	2012	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2012-05-29
Aceptado: 2012-12-14

Inhumaciones de perinatales en el área de la muralla sur del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia). Ritos de edad y rituales funerarios

Perinatals burials in the area of the southern wall of Monte Bernorio's oppidum (Villarén, Palencia). Age rites and funerary rituals

PALABRAS CLAVES: Monte Bernorio. Perinatales. Práctica funeraria. Rito de paso, Edad del Hierro.

KEY WORDS: Monte Bernorio Hillfort, perinatales, funerary rite, pass rite, Iron Age.

GAKO-HITZAK: Monte Bernorio. Perinatalak. Ehorzte-ohitura, Aldaketa-erritu. Burdin Aroa.

Jesús F. TORRES MARTÍNEZ⁽¹⁾, Santiago D. DOMÍNGUEZ-SOLERA⁽²⁾, Silvia CARNICERO CÁCERES⁽³⁾

RESUMEN

Se presenta aquí un estudio preliminar de los dos restos de individuos infantiles pertenecientes a perinatales encontrados en el Área 3 del oppidum de Monte Bernorio. Los neonatos proceden de los niveles de habitación arrasados tras la conquista del castro a finales del siglo I a.C. y son testimonio de una práctica funeraria totalmente distinta a la documentada para individuos adultos en la Edad del Hierro. Este ritual es muy común en el norte de la Península Ibérica e indica un rito de paso entre la lactancia y la infancia.

ABSTRACT

The aim of this paper is introduce the premier research of two baby skeleton found in the 3 area of Monte Bernorio oppidum. These finds were contemporary with a later occupation of the hillfort just before its destruction in the latest decades of the last century b.C. and and show a funerary practice which is completely different than the one used for adults in Iron Age. This rite is very common in the north of Spain and indicates of a pass rite from babies to childhood.

LABURPENA

Honako lerrootan aurkezten da Monte Bernorio oppidumaren 3. Areak aurkitutako bi perinatalen gorpuzkien aurretiazko azterketa. Jaioberririak aurkitu ziren suntsitutako bizitoki-mailetan, kastroaren konkista eta gero K.a. I. mendearen bukaeran. Ehorzte-ohitura baten lekuko dira, Burdin Aroko helduentzako dokumentatutakoaren guztiz desberdina. Erritual hori oso ohikoa da Iberiar Penintsularen iparraldean eta aldaketa-erritu bat adierazten du, edoskitzea eta haurtzarora artean.

1.- INTRODUCCIÓN

El *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) es uno de los castros más conocidos e importantes de la mitad Norte de la Península Ibérica. Las colecciones de armas que el capataz del Marqués de Comillas, R. Moro, extrajo de la necrópolis del castro en 1890 definieron el tipo de puñal *Monte Bernorio* y el castro atrajo la atención de diversos investigadores a lo largo del siglo XX, quienes dieron lugar a distintas publicaciones sobre sus materiales. Pero fue en la segunda mitad del siglo XX cuando el castro fue excavado con una metodología arqueológica ade-

cuada por los equipos que dirigió J. San Valero Aparisi. Con los resultados de las campañas de 1943, 1944 y 1959 se redactaron dos pequeñas memorias, adelanto de una obra más amplia que, aunque al parecer fue escrita, nunca llegó a publicarse (SAN VALERO, 1944 Y 1960; BARRIL, 1995A, 1995B, 1999).

El núcleo ocupa la parte superior de la montaña de Bernorio, de 1.173 m. de altitud, con una amplia cima plana y de tendencia ovalada de unos 700 m. de largo, por unos 400 m. de ancho aproximadamente. La superficie ocupada y fortificada se estima en unas 28 Has. Todo el

⁽¹⁾ Departamento de Prehistoria, Fac. Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. Avda. Profesor Aranguren S/N, 28040 MADRID. Proyecto "Monte Bernorio en su Entorno". Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC). ketxutorres@yahoo.com.

⁽²⁾ Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid, Proyecto "Monte Bernorio en su Entorno". Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC). ARES Arqueología y Patrimonio Cultural. C/ San Vicente 2, bajo (despacho ARES). 16001 Cuenca. ares.arqueologia@hotmail.com.

⁽³⁾ Médico Forense Titular. Máster Universitario en Antropología Física y Forense. Médico Interno Residente en Anatomía Patológica. Hospital Universitario Marques de Valdecilla. Departamento de Anatomía Patológica. Avda. Valdecilla s/n. Santander. Cantabria. aivlixii@yahoo.es.

perímetro del *oppidum* estaba fortificado por una línea de muralla de entre tres y cinco metros de ancho aproximadamente y una altura indeterminada. Además, poseía varias líneas de fosos, así como líneas de multivallado con trincheras y parapetos. Se han localizado tres puertas: una fortificada en el lado noroeste, otra muy destruida que probablemente también estaba reforzada en el lado sur, así como una puerta de menor entidad en el lado del Norte.



Fig. 1. Situación del Área Arqueológica de Monte Bernorio en la Península Ibérica (Imagen de A. Martínez Velasco, Equipo Monte Bernorio).

Las excavaciones que hemos venido desarrollando en las campañas de 2004, 2006, 2007, 2008 y 2011 han permitido conocer de un modo más exacto el trazado y la estructura del dispositivo defensivo del castro. También se ha podido determinar que la fortificación denominada como *Acrópolis de Monte Bernorio* (Área 1) corresponde en realidad a los restos de un fuerte o *castellum* construido en la cima del monte tras la destrucción del núcleo por las tropas romanas. Se ha recuperado una cantidad relativamente abundante de material militar tanto indígena como romano, especialmente en la parte sur del yacimiento. Es allí donde creemos que se produjo el asalto principal contra las defensas del núcleo y por donde se consumaría la toma de éste (SAN VALERO 1960; ESPARZA 1982; TORRES-MARTÍNEZ 2007; TORRES-MARTÍNEZ Y DOMÍNGUEZ-SOLERA 2008, 105; TORRES-MARTÍNEZ, SERNA Y DOMÍNGUEZ-SOLERA 2011).

2. EL ÁREA 3. LOS RESTOS DE PERINATALES EN SU CONTEXTO

Durante las intervenciones que hemos venido realizando en el *oppidum* dentro del proyecto "Monte Bernorio en su Entorno" destacan las intervenciones del Área 3. Se centraron en una extensa área aterrazada en la que se localizó la línea de la muralla del área sur, que ha sido parcialmente excavada y también sometida a una prospección geoelectromagnética. Ésta fue desarrollada por técnicos del "Institut für Archäologische Wissenschaft-

ten" de la Universidad de Frankfurt am Main, dirigidos por el Prof. Felix Teichner. Los resultados identificaron una serie de estructuras de habitación alineadas junto a la muralla principal del castro, formando un largo conjunto o manzana de construcciones encajadas en la plataforma. Las excavaciones realizadas confirman esta distribución general, mostrando una serie de inmuebles apoyándose hacia la pared interior de la terraza y con un espacio de calle, a modo de paseo de ronda, entre las construcciones y la muralla.

En la última campaña de 2011 hemos podido ampliar la secuencia estratigráfica del Área 3 y, con ello, se han determinado con mayor precisión las distintas fases de las construcciones. La sucesión abarca, al menos, cinco fases, que van desde el Bronce final-Primera Edad del Hierro hasta el final de Segunda Edad del Hierro. Estos niveles se distribuyen de la siguiente manera:

- Fase I: Es la más reciente, con un suelo de tipo vegetal muy potente (probable ocupación por brezales y/o bosque) con un uso agrícola posterior que se ha prolongado hasta la actualidad. Representa el deterioro por ruina y erosión de esta parte del yacimiento.

- Fase II: Correspondería a un momento de ocupación final de la terraza sur. Actualmente consideramos que se trata de la fase que sufrió la toma y destrucción del *oppidum* por los romanos durante las Guerras Cántabras y Astures. Se caracteriza por estructuras cuadrangulares de factura tosca, con cimentaciones de piedra y paredes de estructura vegetal recubiertas de arcilla con gran cantidad de materiales del final de la Segunda Edad del Hierro, que también aparecen reciclados como material de construcción. En principio atribuimos estas estructuras a una ocupación que sería coetánea al *castellum* romano que ocupó la cima (Área 1, donde si está claramente definida esta fase de ocupación), a caballo entre el último siglo a.C. y el primero d.C. Pero los nuevos datos indican con bastante claridad que las estructuras se corresponden con un momento de ocupación indígena del final de la Edad del Hierro y con un nivel de destrucción con incendio y presencia de materiales militares indígenas y romanos del siglo I a.C. No obstante, hasta los resultados de las pruebas de C-14 no tendremos una atribución cronológica más acotada.

- Fase III: Se corresponde con un momento anterior a la destrucción del *oppidum*. Se caracteriza por materiales indígenas de la Segunda Edad del Hierro. Es el momento con estructuras más complejas y constructivamente más sólidas, con viviendas rectangulares de esquinas redondeadas cimentadas con losas de piedra y construidas con muros de estructura de zarzo recubierta de mantecado de barro, enlucido de arcilla y pinturas con varios tonos y figuras decorativas. Algunas estructuras originadas en este momento sobreviven hasta la fase II, reaprovechadas. Hasta los resultados de las pruebas de C-14 no tendremos una atribución cronológica segura.

- Fase IV: Sin documentar todavía adecuadamente, se corresponde con estructuras inmediatamente por debajo del anterior horizonte. Presenta viviendas de formas elípti-

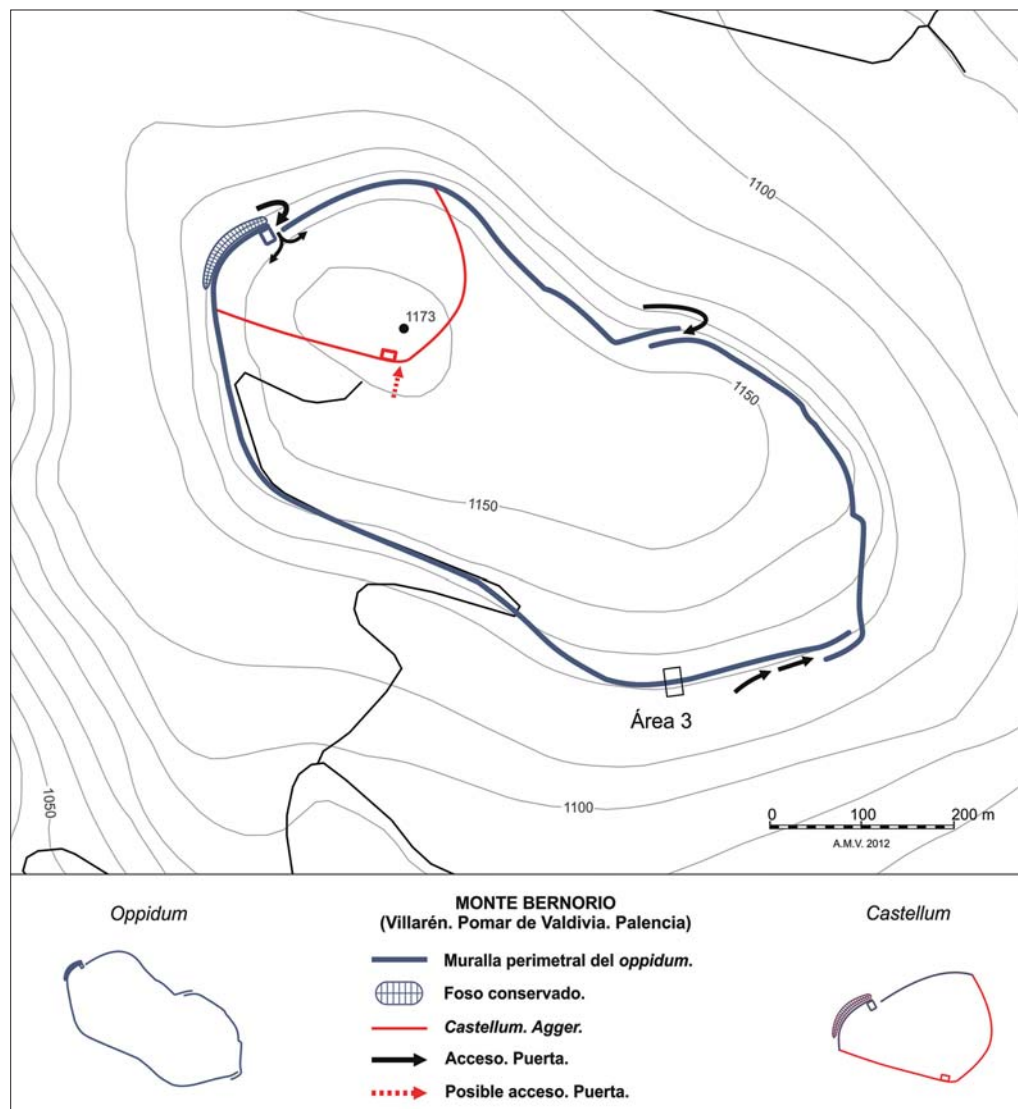


Fig. 2. Croquis del oppidum de Monte Bernorio con la ubicación del Área 3, junto a la muralla sur (Imagen de A. Martínez Velasco, Equipo Monte Bernorio).

cas cimentadas con piedras y construidas con muros de estructura de zarzo recubierta de mantecado de barro y enlucido de arcilla. Los materiales asociados son de la Segunda Edad del Hierro y/o de la Primera Edad del Hierro. Bajo este nivel se localiza aún otro con estructuras que probablemente sean aún más antiguas, de momentos anteriores, tal vez de la Primera Edad del Hierro.

- Fase V: Ha sido identificada en algunas partes del área de excavación y se caracteriza por la presencia de cerámicas y piezas metálicas características de la Edad del Bronce Final. Este mismo nivel de ocupación fue también identificado en el Área 1, en la parte superior del oppidum al excavar el agger del castellum romano. Apareció por debajo de esta estructura, en los niveles más profundos, ya en contacto con el suelo geológico.

En las campañas de excavación, en relación -como se expone más abajo- con las construcciones de las Fases II y III (ocupación indígena de la Segunda Edad del Hierro), han sido localizados los restos esqueléticos parciales de

dos perinatales humanos. Fueron hallados e identificados en la propia excavación y, por tanto, conocemos su ubicación espacial y estratigráfica exacta. Se trata de sujetos cuyos restos, aunque incompletos, estaban en relativa conexión anatómica. Desde el primer momento se identificaron como individuos distintos, pues fueron localizados en áreas bien diferenciadas y además se conservaban 2 tibias izquierdas completas.

En los niveles de la Fase II se han encontrado fragmentos de otro individuo perinatal. El hallazgo está descontextualizado, al igual que otros elementos esqueléticos de perinatales humanos que han aparecido posteriormente al analizar los huesos atribuidos a restos de fauna. Estos restos están pendientes del correspondiente estudio antropológico, y por tanto no han sido incluidos en el presente trabajo.

Los restos esqueléticos infantiles recuperados en la excavación fueron examinados e identificados por la Médico Forense S. Carnicero Cáceres, quien confirmó su ca-

rácter arqueológico. El tratamiento de los restos ha consistido en un lavado sólo con agua, sin la utilización de cepillos u otros instrumentos abrasivos. Después fueron descritos y fotografiados en relación anatómica. Además del análisis antropológico, también se les ha realizado a los huesos un análisis tafonómico, para intentar comprender la historia de los procesos que han afectado a estos cadáveres tras la muerte.

2.1 El individuo N° 1 (2006)

Fue exhumado en la campaña de 2006 (Cata 1, entre los cuadros D2 y E2), en un estrato de revuelto de tierra y escombros con pequeñas rocas calizas y de restos mantedo de barro cocido probablemente en relación con los restos de la estructura denominada UE 212. El cadáver, habría sido inhumado en el interior de un muro



Fig. 3. Esqueleto parcial del individuo 1. Se ha incluido el fragmento de tibia encontrado en la campaña del 2007 (Fotografía S. D. Domínguez Solera, Equipo Monte Bernorio).

o, con más probabilidad, en el suelo del interior o del exterior (pero en inmediata proximidad) a la construcción. Ésta ha sido acotada, aunque todavía no ha sido excavada por completo. Sabemos que dicha estructura fue ocupada y abandonada posteriormente, resultando arruinada. Ello explica las fracturas antiguas, producidas por la acción de las raíces, que habrían afectado a los restos una vez cubierta el área por paquetes de tierra revuelta procedente del arrastre de materiales erosionados por la escorrentía desde la cima del castro.

Por todo esto, el cadáver estaba incompleto y en una relación anatómica distorsionada: Se realizó un sondeo lateral esperando encontrar otras partes del esqueleto, pero resultó infructuoso. En la siguiente campaña se amplió la cata en este mismo sector y, pese al cuidado puesto en esa zona en concreto, tampoco se pudieron localizar nuevos restos en un contexto seguro. Pero se localizó la mitad proximal de la tibia izquierda cribando la terrera y el paquete de la tierra extraída de esta misma área. El análisis tafonómico ha definido marcas de alteraciones por raíces (el material óseo de Monte Bernorio está por lo general muy afectado por ellas), junto a fracturas antiguas y las recientes achacables a la excavación arqueológica de un estrato duro y compacto. Ni marcas de corte ni de diente, pisoteo, fuego u otro tipo han sido observadas.

2.2 El individuo n° 2 (2007)

Apareció en la campaña de 2007, en un área de estratigrafía enormemente compleja. Los huesos del individuo, incompleto, aparecieron juntos y relacionados pero habían perdido su conexión anatómica estricta. Unos pequeños fragmentos de cobre, pertenecientes a una pieza oval, que aparecieron junto al cadáver podrían ser parte de algún adorno personal o ajuar funerario, lo que se ha documentado también en otros casos similares, como veremos más adelante. Estos restos fueron recuperados en una estructura que fue cuidadosamente excavada. Se localizaron depositados en la estratigrafía propia de la Fase II en el interior de una cabaña de tendencia cuadrangular con esquinas redondeadas (UE 200). Esta estructura fue excavada parcialmente entre los años 2007, 2008 y 2011, y otra parte permanece aún sin excavar. Se construyó sobre una plataforma de nivelación que contenía abundantes restos de muro de mantedo de barro cocido apisonado procedente de las paredes de construcciones pertenecientes a fases constructivas anteriores, probablemente de la Fase III, pero sin descartar las Fases IV o V. Los indicios actuales indican que estos escombros probablemente procedían de una gran cabaña rectangular de esquinas redondeadas denominada UE 300 y que habían sido reaprovechados como relleno de esta plataforma. Este proceso de alteración y traslado puede relacionarse bien con reformas o reconstrucciones de las viviendas en la última fase de ocupación indígena del núcleo o bien con la ocupación posterior a la toma y destrucción del *oppidum*. Para nosotros esto es más

probable, ya que los restos del neonato aparecieron enterrados dentro de la plataforma construida con escombros procedentes de la cabaña UE 300, que todo indica que fue destruida en el asalto y destrucción del oppidum. En todo caso, se documenta un mismo tipo de ritual para ambos individuos, a la espera de que las pruebas de C-14 puedan precisar más la atribución cronológica de estos restos.

El individuo 2, como el primero, fue lavado sólo con agua, sin cepillarlo. Los elementos fracturados se pegaron con pegamento reversible. El estudio tafonómico ha encontrado también marcas de raíces y fracturas antiguas y nuevas. El cadáver fue inhumado con carne, siendo alterado con posterioridad por algún proceso destructivo relacionado con la modificación de la cabaña. Es posible que los elementos ausentes quedasen incluso dentro de piezas de barro o permanezcan en otras partes de la cabaña aún sin excavar. Los trabajos arqueológicos en los estratos superiores producirían las fracturas recientes.

Una vez limpios y reunidos todos los restos, los esqueletos se enviaron a Silvia Carnicero Cáceres, antropóloga y médico forense.

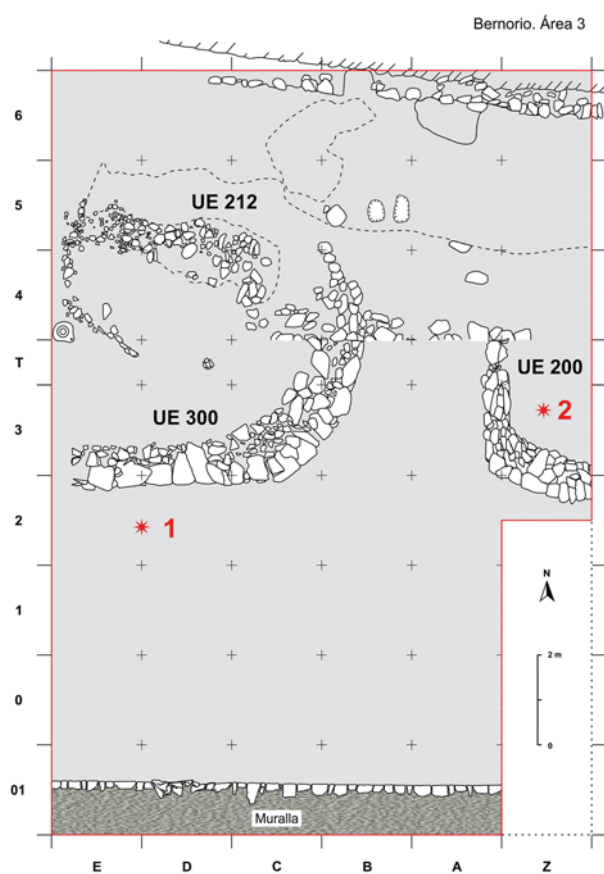


Fig. 4. Croquis y vista general del Área 3 con detalles de los puntos en los que se localizaron los restos de los neonatos 1 y 2 (Imagen de A. Martínez Velasco, Equipo Monte Bernorio).

3. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LOS NEONATOS

El objetivo del estudio antropológico realizado a los elementos esqueléticos, una vez diferenciados los restos humanos del resto del material remitido, ha sido determinar el Número Mínimo de Individuos, su edad probable en el momento de la muerte y posibles elementos que puedan relacionarse con la causa de la misma.

- La edad se ha establecido mediante la medición de los huesos largos que se encuentran mejor conservados y su comparación con las tablas de desarrollo de Fazekas y Kosa (1978), fórmulas de regresión de Scheuer *et alii*, (1980) o percentiles obtenidos mediante sonografía por Jentant (1983) (SCHEUER Y BLACK, 2000 y 2009). No se han encontrado restos dentales que permitieran usar los esquemas de Ubelaker en cuanto al desarrollo dental, que posibilitan un diagnóstico más exacto de la edad.

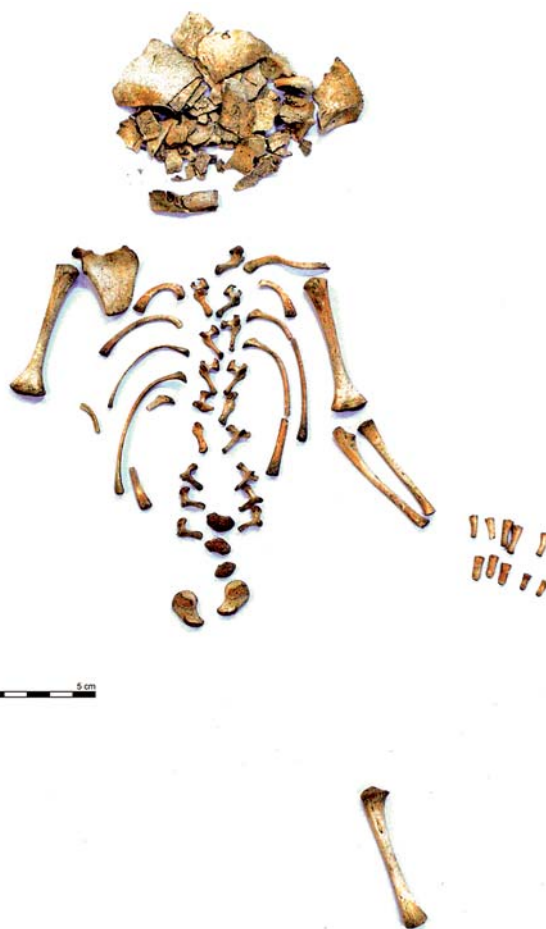


Fig. 5. Esqueleto parcial del individuo 2. (Fotografía S. D. Domínguez Solera, Equipo Monte Bernorio).

- En cuanto al sexo, si bien existen estudios como el de Schutkowky (1997), que valora el ángulo de la escotadura ciática (de un modo similar a su valoración en los adultos), y tiene un 70-90% de probabilidades de certidumbre, o fórmulas como el índice de "anchura iliaca" de

Weaver (1980), todos ellos se refieren a individuos de 3 a 6 meses de edad en adelante (Weaver) o niños-infantiles (Schutkowky), por lo que no creemos correcto aplicarlas en individuos tan inmaduros. Según refieren Scheuer y Black en *Developmental Juvenile Osteology* (2000), aunque la cintura pelviana es el elemento óseo donde mejor se refleja el dimorfismo sexual, su determinación no es fiable hasta que se producen las extensas modificaciones óseas que provoca la pubertad, por lo que nos parece menos apropiado aún aplicarlo a individuos perinatales.

Del individuo N^o1, sólo se conservan restos del esqueleto postcraneal. El mismo se encuentra representado por los siguientes huesos: cúbito izquierdo, al que le falta la epífisis distal; 3 hemiarcos vertebrales derechos (sin determinar el nivel, aunque parecen pertenecer a vértebras dorsales o lumbares); ambos huesos iliacos completos; fémur derecho completo; extremo proximal del fémur izquierdo; tibia derecha; extremo distal de la tibia izquierda; peroné derecho casi completo; fragmento proximal del peroné izquierdo; un calcáneo (no se puede determinar la lateralidad) y los dos primeros metatarsianos. Es decir: prácticamente se trata de la parte inferior del cuerpo, no habiéndose encontrado en las proximidades ningún resto perteneciente a los miembros superiores o al cráneo.

En cuanto a las mediciones de los huesos, se han obtenido los siguientes resultados:

ÍLEON DCHO	Long: 35,56 mm Anchura: 31,94 mm	40 semanas (1)
ÍLEON IZDO	Long: 35,84 mm Anchura: 32,80 mm	40 semanas (1)
FÉMUR DCHO	Long: 78,49 mm Anchura: 18,82 mm Diámetro: 7,06 mm	39 semanas (3) +/- 2,08 semanas.
TIBIA DCHA	Long: 68,08 mm Diámetro: 5,60 mm	40 semanas (3) +/- 2,12 semanas.

Tabla 1: Tabla con las medidas del individuo N^o 1 (Cuadro de S. Carnicero Cáceres, Equipo Monte Bernorio).

Del individuo N^o2, se conservan restos de la calota, muy fragmentados, y del esqueleto postcraneal superior, con presencia de ambos isquion y de la tibia izquierda; se recogieron la clavícula derecha, incompleta, la escápula izquierda, ambos húmeros, radio y cúbito izquierdos, múltiples falanges, ambas primeras costillas, así como 5 costillas izquierdas incompletas y 3 derechas completas. También se recuperaron 3 cuerpos vertebrales (2 lumbares y uno torácico) y 19 hemiarcos neurales (4 cervicales, 3 lumbares y el resto torácicos). En este caso, ambos húmeros presentaban marcas de erosión producida por raíces en su superficie.

En cuanto a las mediciones de los huesos, se han obtenido los siguientes resultados:

- *Determinación del sexo:* Como se ha indicado anteriormente, en el caso del primer individuo (2006), único del que disponemos huesos (ilion) que pudieran determinar su sexo, no se ha valorado dicha posibilidad al considerar

ESCAPULA DCHA	Long: 33 mm Anch: 27 mm Long espina: 31 mm	38 semanas, (1)
HÚMERO DCHO	Long: 65 mm Anch epif distal: 17 mm	40 semanas (1)
HÚMERO IZDO	Long: 65 mm Anch epif distal: 17 mm	40 semanas (2): en el percentil 50 38 semanas (3): +/- 2,33 semanas
RADIO IZDO	Long: 52,50 mm	40 semanas (1); 40 semanas (2); 38 semanas (3), +/- 2,29 semanas
CÚBITO IZDO	Long: 61 mm	40 semanas (1); 40 semanas (2); 38 semanas (3), +/- 2,20 semanas
ISQUION DCHO	Long: 18,50 mm Anch: 12 mm	40 semanas (1)
ISQUION IZDO	Long: 18,50 mm Anch: 12 mm	38-40 semanas (1) Idem
TIBIA IZDA	Long: 65,70 mm	40 semanas (1); 40 semanas (2); 39 semanas (3), +/- 2,12 semanas

Tabla 2: Tabla con las medidas del individuo N^o 2 (Cuadro de S. Carnicero Cáceres, Equipo Monte Bernorio).

que se trata de un individuo muy inmaduro, en el que aún no se han desarrollado dichas características, como creen la mayoría de los especialistas. De hecho, el ángulo de la escotadura ciática difiere de un ilion a otro, sugiriendo un sexo distinto cada uno de ellos.

- *Determinación de la edad:* En cuanto a la edad, teniendo en cuenta las medidas obtenidas, se puede concluir que los restos hallados en los dos casos pertenecen a dos individuos perinatales, ya que todas las medidas apuntan a una edad en torno a las 40 semanas (feto a término). Según la clasificación de Ubelaker (1978), se encontrarían en el grupo de los lactantes (0-4 años). Se denominan "neonatos" cuando el rango de edad queda entre 1- 12 meses de vida.

- *Causa de la muerte:* Si bien sabemos que se trata de dos fetos a término, las hipótesis acerca de la causa de su muerte pueden ser múltiples, desde una muerte intraparto por complicaciones durante el mismo, hasta un fallecimiento en el inmediato postparto, pudiendo tener múltiples causas (sufrimiento fetal, enfermedades metabólicas, infecciones, desnutrición, etc.). En todo caso, los huesos recuperados no muestran signos de malformación alguna. Por último, con el material osteológico del que disponemos no es posible indicar si padeció alguna enfermedad grave incompatible con la vida o si, por el contrario, nos encontramos ante un caso infanticidio tras el nacimiento.

4. LAS INHUMACIONES DE NIÑOS RECIÉN NACIDOS EN LA EDAD DEL HIERRO EN EL NORTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y OTRAS ÁREAS DE EUROPA

En el área cantábrica, y en otras de la Península Ibérica y del resto de Europa, resulta relativamente frecuente la aparición de restos de neonatos y perinatales enterrados en el interior de viviendas. Esta práctica es muy común tanto en el ámbito mediterráneo-ibérico como en el indoeuropeo y céltico, se detecta al menos desde el siglo VIII a.C. y se prolonga durante toda la Edad del Hierro e in-

cluso en momentos posteriores, llegando hasta época contemporánea (MALUQUER *ET ALII*, 1990, 128-129; FERNÁNDEZ CRESPO 2008: 200-206; GUSI Y MURIEL 2008; GUSI Y LUJÁN 2011).

Este tipo de restos se han estudiado en aquellos poblados con buenas condiciones de conservación, que son excavados en extensión y con una metodología cuidada, pues la fragilidad de estos huesos incide en su desaparición parcial o total, considerándose una conservación de restos elevada cuando el esqueleto rescatado llega al 40-60%. En una gran parte del Cantábrico, con suelos ácidos, alto grado de humedad y un elevado contraste térmico, los restos arqueológicos se ven muy afectados y gran parte de los restos óseos se pierden, especialmente los de mayor fragilidad. Es muy probable que muchos de estos restos hayan desaparecido destruidos por la acción de las condiciones del yacimiento y el tiempo. Por este motivo es mucho más frecuente que este tipo de hallazgos aparezcan en yacimientos con condiciones de conservación más favorables. Además, los restos aparecen en contextos de construcciones domésticas, inhumados en unas condiciones que potencian por lo general una favorable conservación. Pero debemos señalar también que su tamaño y su aspecto, diferentes del de los restos óseos de los humanos de adultos e infantiles, hacen que puedan ser confundidos con fauna y clasificados erróneamente. Y, por último, señalar que muchos casos no llegan a ser publicados, por lo que este tipo de información se pierde.

De tal modo, en el área cantábrica de la Península Ibérica ha sido mucho más frecuente la recuperación de neonatos en el oriente, en los castros de la cuenca Alta y Media del Ebro en Navarra, Álava y la Rioja principalmente. Restos de este tipo se han recuperado en Navarra en Alto de la Cruz (Cortes), Las Eretas (Berbinzana), Santacara (Santacara), Cerro de Santa Bárbara (Tudela), El Castillar (Mendavia), El Castejón (Bargota), Peña Hitero (Fitero), La Custodia (Viana) y Peña del Saco (Fitero). En la zona alavesa tenemos este tipo de hallazgos en Carasta (Caicedo Sopeña, Álava), Castros de La Lastra (Caranca, Álava), Atxa (San Miguel de Atxa, Vitoria-Gasteiz, Álava) y La Hoya (Laguardia, Álava) y en la Rioja en Libia (Herramelluri). No obstante, también se han recuperado restos en algunos yacimientos de la Meseta Norte y en yacimientos del área ibérica, en toda la fachada del Levante peninsular. Igualmente son frecuentes los hallazgos de este tipo en el área suroriental de Francia, aunque frecuentemente no sean publicados (MALUQUER DE MOTES 1958, 143 Y LÁMINAS XIV Y XV; MALUQUER *ET ALII*, 1990, 127-129; MERCADAL, CAMPILLO Y PÉREZ-PÉREZ 1990; LLANOS 1990, 173, 2002, 58-59, 83, 2005, 16, 35; FILLOY 1995A; RUIZ-GÁLVEZ 1998, 127-128; GALILEA Y GARCÍA 2002; ARMENDARIZ 1996: 300, 303 Fot. 4; ARMENDARIZ Y DE MIGUEL 2006; ARMENDARIZ 2007: 119; FERNÁNDEZ CRESPO 2008: 200-202; GUSI Y MURIEL 2008: 257-288; TORRES-MARTÍNEZ 2011: 329, 331-332).

Los restos son prueba material y fuente de datos sobre la mortandad infantil en la Protohistoria, aunque sea realmente difícil establecer si ésta era realmente elevada o

no, ya que no resulta posible conocer las poblaciones totales de cada núcleo. Pero en los casos en los que se conoce la pervivencia aproximada de la vivienda en el tiempo, como es el caso del poblado de Alto de la Cruz (Cortes, Navarra) o en Atxa (Vitoria, Álava), los restos encontrados apuntan más bien a una mortandad de perinatales baja (MALUQUER *ET ALII*, 1990, 128; FERNÁNDEZ CRESPO 2008: 206-207).

El número de restos recuperados en Alto de la Cruz, que es uno de los núcleos más extensamente excavados de todo el Norte de la Península Ibérica, resulta alto. En él se intervinieron 260 enterramientos domésticos infantiles. Los restos aparecen habitualmente bien en el interior de los muros, empotrados, o bien bajo el suelo, en el ámbito central de la vivienda. En ambos casos los esqueletos están alejados de los espacios de actividad económica o de los elementos de sustentación, tabiques interiores, etc. y en relativa proximidad al ámbito relacionado con el hogar. Los cuerpos se entierran en un hoyo sencillo a poca profundidad sin más estructuras, aunque en ciertos casos los cuerpos se encuentran sobre un paquete de argamasa blanquecina, un adobe o una pequeña losa. Cada vivienda recibe varias inhumaciones de este tipo, siempre individuales. Habitualmente los cuerpos aparecen sin ajuar, aunque también están acompañados por objetos de adorno, tales como collares con cuentas de piedra o metal, amuletos de hueso o pulseras de bronce. En los casos en los que se realizaron analíticas de sexo y edad los datos apuntan a sujetos de entre 24 y 64 semanas, con una media situada en torno a las 36 semanas de gestación (fetos a término o neonatales). Esto indica una mortandad próxima al momento del parto y momentos inmediatamente posteriores. De los restos analizados, todos menos uno, serían restos femeninos, aunque a este respecto caben algunas reservas (MALUQUER DE MOTES 1958, 143 Y LÁMINAS XIV Y XV; MALUQUER *ET ALII*, 1990, 127-129; MERCADAL, CAMPILLO Y PÉREZ-PÉREZ 1990).

También en el castro de La Hoya (Laguardia, Álava) y en la aldea de Atxa (Vitoria, Álava) se recuperaron numerosos restos infantiles (tanto perinatales como neonatales), que aparecieron enterrados en distintas edificaciones y dependencias de estos núcleos o en sus inmediaciones. Como en el caso de Alto de la Cruz, en La Hoya el yacimiento fue excavado en una gran extensión y se recogieron una gran cantidad de restos y evidencias de todo tipo. Entre ellos se recuperaron los restos de 257 perinatales y neonatales. Se trata de fallecimientos postparto producidos en los primeros años de vida. Sólo en algunos casos, los de mayor edad, les acompañaba un pequeño ajuar compuesto por un pequeño cuenco cerámico, alguna concha o bien una pulsera de bronce (LLANOS 1990, 173, 2002, 58-59, 83, 2005, 16, 35; FILLOY 1995A; RUIZ-GÁLVEZ 1998, 127-128; GALILEA Y GARCÍA 2002). En el núcleo berón de Libia (Herramelluri, La Rioja) también se han documentado este tipo de prácticas (MARCOS, CASTIELLA Y MOLESTINA 1979, 100-101; FERNÁNDEZ CRESPO 2008: 200).

En la granja o aldea de Atxa (Vitoria, Álava), se realizaron del mismo modo excavaciones en extensión que lo-

graron recuperar un número considerable de restos de perinatales. Éstas permitieron documentar dos grandes niveles de ocupación, uno de la Edad del Hierro y otro de época romana. El total, de los enterramientos infantiles localizados fueron 49 (en unos 830 m²), principalmente en los niveles de la Segunda Edad del Hierro. De ellos, 38 eran fetos viables y 9 habían superado ya el parto y se situaban entre uno y diez meses de edad. Sólo en dos de los casos los restos pertenecían a niños que habían llegado a los dos años de edad, pero fueron inhumados en el ámbito doméstico, no en la necrópolis, pese a no ser ya perinatales. Normalmente tampoco llevan ajuar, con algunas excepciones: una pequeña vasija cerámica con una concha de lapa en su interior, pulseras de antebrazo o una pequeña grapa de bronce, tal vez relacionada con una prenda de vestir o un sudario. En la cabaña con mayor concentración de enterramientos se localizaron 12 inhumaciones depositadas en distintos momentos de ocupación (al menos tres) de la vivienda (FILLOY Y GIL 1992, 28-31; FILLOY 1995A, 189; ETXEBERRÍA Y HERRASTI 1995).

También disponemos de informaciones sobre este tipo de rituales procedentes del ámbito celtibérico. En el castro de La Coronilla (Guadalajara) se localizan los restos de un perinatal enterrado bajo el suelo del porche de la vivienda Nº 5. Los restos aparecidos pertenecían a un feto a término inhumado en posición fetal (BERMÚDEZ 1992, 139; CERDEÑO Y GARCÍA, 1987, 341, 1992, 77 y Fig. 14 Bis; CERDEÑO Y SAGARDOY 2007, 150). Así mismo, en el *oppidum* de Numancia (Garray, Soria) se localizaron inhumaciones de perinatales en el interior de las edificaciones excavadas a comienzos de siglo (Jimeno *et alii*, 2004, 37, 335). En el ámbito del Duero los enterramientos de lactantes en el interior de viviendas adscritos a la Edad del Hierro se han documentado en los yacimientos arqueológicos de Roa (Burgos) y en Medina del Campo (Valladolid) (SACRISTÁN 1986, 62-63 y Lam. CII b; SECO Y TRECEÑO 1993, 135). En la Submeseta Sur se han identificado también este tipo de inhumaciones en el yacimiento de Cerrocuquillo (Villanueva de la Sagra, Toledo). En este caso se recuperaron numerosos restos de neonatales y perinatales en contextos domésticos en una secuencia de ocupación de larga duración, desde la Edad del Bronce Final hasta la Segunda Edad del Hierro. Los cadáveres aparecen tanto en lo que parece ser el interior de las viviendas, su espacio inmediato o en dependencias o encerraderos adosados a éstas (TORIJA *ET ALII*, 2009, 435-436, 437-438 y Figs. 1, 2 y 3).

En el mundo ibérico estas prácticas rituales han recibido más atención y por lo general han sido mejor estudiadas. En el área catalana, valenciana y en el Valle del Ebro se conocen este tipo de inhumaciones domésticas, que incluyen tanto fetos como neonatos y lactantes (GUSI 1970, 1992, 1997, 195-199, 204; MONEO 2003, 409-411; LORRIO *ET ALII*, 2010). En general, el ritual es muy similar al descrito anteriormente, con inhumación dentro o en proximidad a las viviendas. Se interpreta que los enterramientos relacionados con fallecimientos prematuros se celebrarían de un modo familiar y "discreto", dentro del ámbito privado (CHAPA 2003, 120-121).

También se ha valorado que este tipo de prácticas tuviera que ver con una forma drástica de control de la natalidad, lo que está bien documentado tanto histórica como antropológicamente. A través de los datos conocidos se establece que afectaba porcentualmente más a las niñas que a los niños. Pero las evidencias y los datos manejados no permiten valorar este tipo de interpretaciones para el área en estudio, al menos no como una práctica habitual (FERNÁNDEZ CRESPO 2008: 207-208; GUSI Y MURIEL 2008: 294-297, 300-302). Conocemos una mención al respecto de Tácito (Germania XIX) sobre los germanos. En este fragmento el autor explica [...] *Limitar el número de hijos o matar a alguno de los agnados [los que nacían después del primer hijo] se considera un crimen infame. Allí tienen más valor las buenas costumbres que en otros lugares las buenas leyes.*

En Grecia la práctica de enterramientos domésticos de perinatales se identifica desde el Heládico Medio hasta el Geométrico e incluso en el Periodo Clásico. Entre los pueblos itálicos es una práctica habitual el enterramiento de lactantes en el ámbito doméstico y en asociación con el hogar. En general este tipo de prácticas se asocia al ámbito cultural indoeuropeo y de las tradiciones de *Campos de Urnas* tanto en el ámbito griego e itálico como de la Península Ibérica (MALUQUER *ET ALII*, 1990, 128-129). El autor romano Plinio en su *Historia Natural* (VII, 72) explica como una costumbre extendida y generalmente aceptada en Roma que los niños que aún no habían desarrollado su dentición no debían recibir el mismo tratamiento que los adultos y por tanto no eran incinerados.

Por otro lado, tenemos un enorme vacío en todo lo que se refiere a la presencia de tumbas infantiles en las necrópolis excavadas en nuestro ámbito de estudio, no teniendo constancia de la existencia de ninguna documentada como tal. En general, son escasos -cuando no prácticamente inexistentes- los estudios sobre los restos recuperados en las tumbas. Éstos se han centrado más en las estructuras en las que se depositan las incineraciones o en los elementos de cultura material que componen los ajuares, pero no así en los restos humanos localizados, muy escasos generalmente por otro lado.

Lo que sí aparecen son algunos restos de objetos que pueden ser interpretados como ofrendas o juguetes, algunos de ellos elementos miniaturizados que acompañan a los difuntos. Estos conjuntos forman verdaderos ajuares que están presentes en las necrópolis de los ámbitos *celtibérico* y *vacceo* (SANZ MÍNGUEZ 1997, 55-60; MARTÍN VALLS 1990, 37-43;). Elementos como las bolas de arcilla decorada cocida que resultan también frecuentes en el mundo ibérico y se relacionan con el mundo infantil y juvenil femenino. También fichas circulares de cerámica, tabas o restos de pequeños animales que podrían interpretarse como mascotas. También los objetos de uso cotidiano miniaturizados de algunas necrópolis como es el caso de la de Palenzuela (Palenzuela, Palencia) próxima geográficamente a Monte Bernorio. Estas miniaturas, que reproducen objetos de la vida cotidiana principalmente relacionados con las actividades económicas de transfor-

mación de alimentos o de la transformación de productos lácteos, del lavado de la ropa o la traída del agua desde las fuentes, etc. han sido estudiadas, identificadas y publicadas recientemente (MARTÍN VALLS 1985, 124, 1990, 38, 39, 43; TORRES-MARTÍNEZ 2011: 139-140, 158, 163, y Fig. 131, 138, 139, 164, 165, 169, 182).

En el ámbito de la Celtiberia, cuando se encuentran individuos infantiles en las necrópolis resulta frecuente que sus esqueletos aparezcan sin incinerar, como ocurre con los cadáveres de perinatales enterrados en las casas. Esto es lo que se ha puesto de manifiesto en la necrópolis de Herrería III-IV (Herrería, Guadalajara), donde se han identificado restos óseos infantiles asociados a restos de mujeres. Se trata de huesos infantiles sin cremar que acompañan la cremación de una mujer. Esto ocurre en la tumba 51, y en la tumba 45, aunque en este último caso con dudas sobre los restos infantiles. También se da el caso de un depósito doble de restos en una tumba con dos restos precisamente infantiles. Otros 7 restos infantiles (dudosos en muchas ocasiones por el efecto de la cremación) aparecen acompañados de ajuar (fíbulas, pulseras y collares de bronce) excepto en dos casos que no los acompaña ajuar alguno (CERDEÑO Y SAGRADOY 2007, 149-151 y Tabla 12).

En el área ibérica los restos aparecen en ocasiones acompañando la incineración de una mujer, plausiblemente su propia madre. Esto caracteriza el ritual de enterramiento en caso de muertes post-parto de madre y neonato. Los restos de neonatos aparecen sin incinerar ya que dicho proceso habría destruido la práctica totalidad de sus huesos. La ausencia de cremación para los restos del bebe se señala que es probable que se deba a algún tipo de ritual de edad. Los restos suelen aparecer acompañando la incineración de una mujer, muy probablemente la madre, lo que sugiere la incidencia de las muertes post-parto y la vinculación de los niños más pequeños con la madre y la esfera femenina. También existe una relativa abundancia de cremaciones infantiles con elementos de ajuar que nos permiten conocer el ámbito de la cultura material relacionada con el mundo infantil, anillos, colgantes, cuentas de pasta vítrea, campanitas, amuletos así como juguetes y otros objetos que habrían formado parte de las pertenencias y adornos infantiles (CHAPA 2003, 119; 124-129). En todo caso, este tipo de hallazgos incide de nuevo en que los niños son depositados en las necrópolis mientras los neonatos y lactantes son depositados generalmente en el ámbito doméstico. Pero cuando aparecen en las necrópolis no suelen estar cremados.

En Monte Bernorio se ha localizado y excavado un área de necrópolis atribuible a la transición de la Primera Edad del Hierro a la Segunda (MORO 1891; SAN VALERO 1944 y 1960). En la actualidad hemos ampliado considerablemente nuestro conocimiento de la extensión de las áreas dedicadas a necrópolis y estamos excavando uno de estos nuevos sectores, denominado Área 7. Sus materiales son claramente de la Segunda Edad del Hierro. Aunque el estudio de estas zonas y de sus restos está aún en proceso, podemos adelantar que en ambos espacios de

necrópolis se emplea el ritual de la cremación y la deposición en hoyos de las cenizas, ajuares y restos de banquete, bien con túmulo o sin señalizador alguno. Pero en ningún caso se ha documentado la inhumación de cadáveres o se han encontrado restos humanos sin cremar.

Todo indica, por tanto, que se trata de una práctica de tipo ritual, en relación con las muertes postparto, de tratamiento de los recién nacidos fallecidos que son inhumados en el interior o en la inmediata proximidad de las viviendas. Este ritual sería de tipo familiar y su interpretación resulta complicada, habiendo sido formuladas distintas teorías acerca de las creencias que subyacen tras este tipo de prácticas (GUSI Y MURIEL 2008: 288-294, 298, 302-313; TORRES-MARTÍNEZ 2011: 329, 331-332).

5. NACIMIENTO Y RITO DE PASO: ARQUEOLOGÍA Y ETNOARQUEOLOGÍA

Los perinatales enterrados en el interior viviendas en el Área 3 de Monte Bernorio son una evidencia valiosa para comprender la concepción de la comunidad de los vivos y de los muertos que tenían sus habitantes. El enterramiento en muros y suelos domésticos del interior de las viviendas de individuos infantiles perinatales arranca en la Edad del Bronce y se mantiene en la Edad del Hierro (AYALA *ET ALII*, 1999; GUSI Y MURIEL 2008; GUSI JENER Y LUJÁN 2011). Este tipo de ritual es diferente del que se practica habitualmente con los niños y adultos, la cremación con depósito de los restos en una estructura en la necrópolis.

Toda sociedad se impone la responsabilidad de dar a sus difuntos un tratamiento adecuado, materializado en acciones coherentes con su forma de entender lo sagrado (DOMÍNGUEZ-SOLERA 2010). Aunque no podamos saber el contenido exacto de la creencia que subyace tras los enterramientos infantiles en el interior de las estructuras domésticas, sí podemos establecer algunos de sus elementos esenciales. Para ello debemos tener en cuenta los ritos de paso dentro de estas sociedades y la diferenciación sociocultural por categorías de edad. Arnold van Gennep (1986) expuso su teoría de la existencia de distintas etapas de la vida de los miembros de cualquier comunidad y de cómo el paso de unas a otras está siempre regulado por un ritual. La muerte es entendida como un momento de paso crucial de un estado a otro y por ello está también perfectamente ritualizada. Queremos destacar que de este modo los recién nacidos (y en este caso también los abortos en las últimas fases de desarrollo) habrían fallecido antes de poder adquirir el estatus social indispensable para ser enterrados como los niños y/o adultos, no habiendo afrontado el rito de edad correspondiente (FILLOY Y GIL 1992, 30). En este sentido recordar la cita de Plinio (*Nat. Hist.* VII, 72) sobre el momento de paso que suponía el surgimiento de la dentición completa en los niños para su consideración como miembro de la comunidad y su incineración y depósito en las necrópolis (GUSI Y MURIEL 2008: 288-294; TORRES-MARTÍNEZ 2011: 331-332).

Según A. van Gennep (1986) estos rituales de paso deben ser acordes con la idiosincrasia de la sociedad que los practica y no son algo que permanece inalterado a través del tiempo, sino que se modifican del mismo modo que cambian otros aspectos de las culturas. La costumbre de enterrar a los neonatos y perinatales en el ámbito del hogar tiene continuación histórica en distintos lugares Europa y también en el Cantábrico. Destacar a este respecto las prácticas tradicionales de enterramiento en los caseríos y casas que se han practicado hasta mediados del pasado siglo XX en la Comunidad Foral de Navarra y País Vasco, documentadas por los trabajos de J. M. Barandiarán y el Grupo Etniquer (SACRISTÁN 1986, 63; BARANDIARÁN Y MANTEROLA 1995; BARANDIARÁN Y MANTEROLA 1998; TRANOY 2000, 115; BRADLEY 2000, 245; CERDEÑO Y SAGARDOY 2007, 150; FERNÁNDEZ CRESPO 2008: 202-206).

Dentro de estas pervivencias podemos encontrar algunas de las pautas que se han documentado en los yacimientos arqueológicos. Se trata de fetos muertos en las últimas fases de gestación así como neonatos y lactantes. El enterramiento se produce dentro de las viviendas (en las cocinas), en el espacio que queda debajo del alero de la casa, entre el muro y la "línea de gotera del tejado", en un terreno inmediatamente contiguo a la casa o en un espacio del huerto junto a la casa. El cuerpo va envuelto en una pieza de tela o en una caja de madera o cartón y en ocasiones se cubre con una teja. No se realizan oficios religiosos sino una ceremonia íntima con los familiares más directos y, algunas veces, algún vecino muy allegado (BARANDIARÁN Y MANTEROLA 1995, 634 1998, 120-123; FERNÁNDEZ CRESPO 2008: 205-206). Una de las causas de este tipo de rituales se debe a la alta mortandad infantil que se producía en los días posteriores al parto y que en general afectaba también al primer año de vida hasta la salida de la dentición del bebé. Existía un apelativo para esta fase crítica del desarrollo: "males del primer año" o *urtemina* (BARANDIARÁN Y MANTEROLA 1995, 336). El momento de la salida de la dentición supone un riesgo para el bebé, que sufre dolores, fiebre y diarreas. El final del proceso de alimentación exclusiva a través del pecho suponía para la madre, tras el periodo de embarazo y lactancia, la recuperación del ciclo menstrual y, por tanto, la posibilidad de concebir nuevamente (BARANDIARÁN Y MANTEROLA 1998, 240-241).

Tras la cristianización del área cantábrica, el mantenimiento de este tipo de ritual hasta la misma Edad Contemporánea no puede asumirse como la supervivencia de formas de religiosidad protohistórica, sino más bien como una readaptación de una tradición reinterpretada dentro de parámetros socioculturales nuevos. No obstante, su carácter de fenómeno de *larga duración histórica* resulta evidente, y como tal, conserva componentes de enorme interés para la Etnoarqueología (BRAUDEL 2002, 147-177; BALBÍN ET ALII, 2007; FERNÁNDEZ CRESPO 2008: 204-206).

Dentro de la tradición cristiana los niños muertos antes del bautismo, por no haber entrado dentro de la "comunidad de la Fe en Cristo", tendrían una consideración distinta

a los individuos infantiles que sí han experimentado este rito de paso. La inhumación en terreno sagrado, en iglesias y sus alrededores, era algo reservado sólo a quienes formasen parte de la comunidad de los cristianos. También en el ámbito de lo sobrenatural a estos bebés les esperaba el *Limbo*, un espacio diferente al *Paraíso* de los cristianos bautizados (DOMÍNGUEZ-SOLERA, 2010). En el ámbito de las tradiciones populares vascas y navarras encontramos que el abandono de la costumbre del enterramiento de perinatales se debe principalmente a presiones y denuncias eclesiásticas. Como práctica sustitutoria se habilita un espacio no consagrado en los cementerios donde se realizan estos entierros, también con un trato diferenciado, sin intervención del sacerdote ni misa de funeral (BARANDIARÁN Y MANTEROLA 1995, 661-663, 1998, 121-123).

6. CONCLUSIONES

Con todos estos datos resulta evidente que existió en la Protohistoria final del norte de la Península Ibérica (y de gran parte de Europa) un tratamiento ritual diferenciado para infantiles perinatales y para infantiles y adultos. Esta diferenciación se basa claramente en un rito de paso relacionado con el desarrollo físico y psíquico del recién nacido. El cambio coincide, entre otras cosas, con el final del surgimiento de la dentición que lo introduce en la niñez. Para los individuos que no han pasado este punto, independientemente de su sexo o clase social, el tratamiento funerario es diferente. Aunque no podamos conocer la creencia concreta que subyace a este tipo de práctica, el elemento diferenciador claramente es de edad. Sin embargo, este tratamiento distinto no parece alterar la expresión de los lazos afectivos y la consideración familiar hacia los recién nacidos. Ello queda de manifiesto en su incorporación simbólica al ámbito del hogar, en las muestras de afecto que parecen percibirse en algunos detalles de los enterramientos, o en el tratamiento que los niños reciben en las necrópolis.

Este tipo de prácticas tuvo, en algunas áreas, continuidad hasta época contemporánea, manteniéndose ciertos elementos esenciales de dichos rituales. Este hecho debe ser valorado como un excepcional fenómeno cultural de larga duración histórica.

Subrayamos la utilidad que pueden tener nuevas campañas de excavación en área en el Área 3 de Monte Bernorio y en sus necrópolis para arrojar más luces al respecto de las creencias y prácticas funerarias en la Protohistoria del Cantábrico. El hecho de que en el área habitada se hayan exhumado al menos 3 cadáveres perinatales en poco más de 100 m.² significa que es muy posible que se puedan localizar muchos más. Estos nuevos hallazgos servirán para aumentar la muestra de este tipo de fenómeno y para conocer mejor los pormenores del ritual gracias a estudios con una mayor entidad estadística.

Para terminar, debemos recalcar que la planificación de las excavaciones en las áreas de habitación de los castros debe contemplar la posibilidad de tal tipo de hallazgos para que esta importante información no llegue a perderse.

Dedicamos este trabajo a Francesc Gussi Gener, uno de los mayores impulsores de los estudios sobre inhumaciones de perinatales en la Protohistoria de la Península Ibérica, con gratitud por todos los esfuerzos que realizó en la investigación de este tipo de prácticas rituales. Y con agradecimiento a sus comentarios y aportaciones al borrador de este artículo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ARMENDARIZ MARTIJA, J.
1996 Poblado de Las Eretas (Berbinzana). Campañas de 1994, 1995 y 1996. *Trabajos de Arqueología de Navarra* 12 (1995-1996). 298-303.
2007 De 0 a 3 meses. Los enterramientos infantiles en el poblado de Las Eretas (Berbinzana). La tierra te sea leve. *Arqueología de la Muerte en Navarra. Catálogo de la Exposición*. Gobierno de Navarra. Pamplona. 115-119.
- ARMENDARIZ MARTIJA, J. y DE MIGUEL M. P.
2006 Los enterramientos infantiles en el poblado de Las Eretas (Berbinzana). Estudio Paleontológico. *Trabajos de Arqueología de Navarra* 19. 5-43.
- AYALA, M. M.; JIMÉNEZ, S., *ET ALII*.
1999 Los enterramientos infantiles en la prehistoria reciente del levante y sureste peninsular. *AuMurcia* 15. 15-27.
- BALBÍN, P. TORRES-MARTÍNEZ, J. F. K. y MOYA P. R.
2007 Lo que el viento no se llevó: interdisciplinariedad, metodología y práctica para el estudio de la Hispania Céltica. *Pasado y presente de los estudios celtas*. Fundación Ortegala, Instituto de Estudios Celtas. Noia. 75-108.
- BARANDIARAN, J. M. y de, MANTEROLA, A.
1995 Ritos funerarios en Vasconia. *Atlas etnográfico de Vasconia*. Grupo Etniker, Eusko Jaurlaritza y Gobierno de Navarra. Bilbao.
1998 Ritos del nacimiento al matrimonio: *Atlas etnográfico de Vasconia*. Grupo Etniker, Eusko Jaurlaritza y Gobierno de Navarra. Bilbao.
- BARRIL, M.
1995a El Castro de Los Barahones (Valdegama, Palencia): Un Poblado en el Alto Valle del Pisuerga. *III Simposio Sobre Los Celtiberos. Poblamiento Celtibérico*. Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza Eds.. Zaragoza. 399-408.
1995b Comentarios sobre el fondo de cabaña de Monte Bernorio. *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*. Diputación de Palencia. Palencia. 153-173.
1999 Dos yacimientos de la Edad del Hierro, Castro de Los Barahones y Bernorio. *Regio Cantabrorum*. Caja Cantabria Eds. Santander. 43-52.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M.
1992 Apéndice 3. Informe sobre un esqueleto infantil hallado en el yacimiento de La Coronilla (Chera, Guadalajara). *El castro de La Coronilla. (Chera, Guadalajara) (1980-86)*. M. L. Cerdeño y R. García. *Excavaciones Arqueológicas en España* Nº 163. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura. Madrid. 137-139.
- BRADLEY, N.
2000 Bailando sobre la tumba. Encuentros con la muerte. Editorial Anagrama. Barcelona.
- BRAUDEL, F.
2002 Las ambiciones de la Historia. Editorial Crítica. Barcelona.
- BUIKSTRA, J. E. y UBELAKER, D. H.
1994 Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains. Arkansas Archeological Survey. Arkansas.
- CERDEÑO, M. L. y GARCÍA, R.
1987 Estructuras de habitación del poblado de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara). *Zephyrus* 39-40, 1986-1987. Salamanca. 337-345.
1992 El castro de La Coronilla. (Chera, Guadalajara) (1980-86). *Excavaciones Arqueológicas en España* Nº 163. Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Ministerio de Cultura. Madrid.
- CERDEÑO, M. L. y SAGARDOY, T.
2007 La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara). *Estudios Celtibéricos* Nº 4. Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos y Junta de Castilla La Mancha Eds. Zaragoza.
- CHAPA, T.
2003 La percepción de la infancia en el mundo ibérico. *Trabajos de Prehistoria*, 60-1, (2003). Madrid. 115- 138.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D.
2010 Cementerios. Génesis de los enterramientos en sagrado. *Memoria, la Historia de Cerca* nº XXVII.
- ESPARZA, A.
1982 Reflexiones sobre el castro de Monte Bernorio. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 47. Diputación Provincial de Palencia. Palencia. 393-408.
- ETXEBERRÍA, F. y HERRASTI, L.
1995 El análisis antropológico de las inhumaciones de Atxa. *Atxa: Memorias de las excavaciones arqueológicas 1982-1988*. Departamento de Cultura, Diputación Foral de Álava. Vitoria. 423-426.
- FERNÁNDEZ CRESPO, T.
2008 Los Enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava). *Munibe (Antropología/Arkeología)* 59. 199-217.
- FILLOY, I. y GIL DE ZUBILLAGA, E.
1992 Atxa, poblado indígena y campamento militar romano. Museo de Arqueología de Álava. Vitoria.
- FILLOY, I.
1995 Los enterramientos infantiles. *Atxa: Memorias de las excavaciones arqueológicas 1982-1988*. Departamento de Cultura, Diputación Foral de Álava. Vitoria. 171-189.

- JIMENO, A., DE LA TORRE, J. I., BERZOSA, R. y MARTÍNEZ, J. P.
2004 La necrópolis celtibérica de Numancia. Arqueología en Castilla y León Nº 12, Memorias. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- GALILEA, F. GARCÍA, A.
2002 Enterramientos infantiles en el poblado Protohistórico de La Hoya (Laguardia, Álava). *Estudios de Arqueología Alavesa* 19, 2002. 150-162.
- GUSI JENER, F.
1970 Enterramientos infantiles en viviendas. *Pyrenae* 6. 65-70.
1989 Posibles recintos necroláticos infantiles ibéricos en Castellón. Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a. Ral II d. E.). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 14. 19-42.
1992 Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles de época ibérica. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Serie de Trabajos Varios* 89. 239-260.
1997 Lugares sagrados, divinidades, cultos y rituales en el levante de Iberia. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 18. 171-210.
- GUSI JENER, F. y LUJÁN, J.
2011 Enterramientos infantiles y juveniles durante la Edad del Bronce peninsular: una aproximación cuantitativa. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 29. 153-208.
- GUSI JENER, F. y MURIEL ORTIZ, S.
2008 Panorama actual de la investigación de las inhumaciones infantiles en la Protohistoria del sudoeste mediterráneo europeo. *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Castellón. 257-330.
- LLANOS, A.
1990 La Edad del Hierro y sus precedentes en Álava y Navarra. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 42. 167-179.
2002 Gentes del Hierro en privado. La casa en la Edad del Hierro en Álava. Museo de Arqueología de Álava, Exposiciones, Nº 02. Vitoria.
2005 Mil años de vida en el poblado berón de La Hoya (Laguardia-Álava). Guía del Yacimiento y del Museo. Servicio de Publicaciones Departamento de Cultura Juventud y Deportes. Diputación Foral de Álava. Vitoria.
- LORRIO, A. J.; DE MIGUEL, M. P.; MONEO, T. y SÁNCHEZ DE PRADO, M. D.
2010 Enterramientos infantiles en el oppidum de El Molón (Camporrobles, Valencia). *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra*, 18 (2010). 201-262.
- MALUQUER, J.
1958 El yacimiento hallstattico de Cortes de Navarra. Estudio crítico, Vol.II. *Excavaciones en Navarra* VI. Pamplona.
- MALUQUER, J., GARCÍA, F. y MUNILLA, G.
1990 Alto de la Cruz (Cortes, Navarra). Campañas, 1986-1988. *Trabajos de Arqueología de Navarra* 9. Pamplona.
- MARCOS, A., CASTIELLA A. y MOLESTINA, M. C.
1979 Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones. Biblioteca de Temas Riojanos. Diputación Provincial de Logroño. Logroño.
- MARTÍN VALLS, R.
1985 Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas. Historia de Castilla y León, Nº1. La Prehistoria del Valle del Duero, Capt. VI. Ámbito Ediciones. S. A. 104-131. Valladolid.
1990 Prehistoria Palentina: la Edad del Bronce, Primera Edad del Hierro, Segunda Edad del Hierro. *Historia de Palencia*. Volumen I. Edades Antigua y Media. Diputación Provincial de Palencia. Palencia. 15-53.
- MERCADAL, O., CAMPILLO, D. y PÉREZ-PÉREZ, A.
1990 Estudio Paleontológico de los restos infantiles del Alto de la Cruz. Campañas 3/1987 y 4/1988. Alto de la Cruz (Cortes, Navarra). Campañas, 1986-1988. *Trabajos de Arqueología de Navarra* 9. 219-243.
- MONEO, T.
2003 Religio Ibérica: Santuarios, Ritos y Divinidades (Siglos VIII-I a.C.). *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 20. Real Academia de la Historia. Madrid.
- MORO, R.
1891 El monte Bernorio. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XVIII. 432-437.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.
1998 La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de Europa Occidental. *Crítica Arqueología*. Ed Crítica Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- SACRISTAN, J. D.
1986 La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos). Universidad de Valladolid. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- SAN VALERO, J.
1944 Excavaciones Arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera Campaña, 1943. Informes y Memorias Nº 5. Madrid.
1960 Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia). Campaña de Estudio en 1959. Excavaciones Arqueológicas en España Nº44. Palencia.
- SCHEUER, L. y BLACK, S.
2000 *Developmental Juvenile Osteology*. Elsevier.
- SANZ MÍNGUEZ, C.
1997 Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de las Ruedas, Padilla del Duero (Valladolid). *Arqueología en Castilla y León* 6, Memorias 1997. Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Peñafiel Eds. Salamanca.
- SCHUTKOWSKI, H.
1993 Sex determination of infant and juvenile skeletons: I. Morphognostic Features. *American Journal of Physical Anthropology*, 90-2. 199-205.

SECO, M. y TRECEÑO, F. J.

- 1993 La temprana "iberización" de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de "La Mota", Medina del Campo. *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León. 131-171. Valladolid.

TÁCITO, P. C.

- 1999 Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores. Akal/Clásica, 52. Clásicos Latinos. Madrid.

TORIJA, A., BAQUEDANO, I y CRUZ M.

- 2009 Inhumaciones infantiles en el centro peninsular durante la Protohistoria. Algunas novedades en el yacimiento de Cerrocuquillo. *VI Simposio sobre Celtiberos. Ritos y Mitos*. Fundación Segeda. Zaragoza. 433-444.

TORRES-MARTÍNEZ, J. F. K.

- 2003 Recursos naturales y economía de los cántabros de la Edad del Hierro. *Complutum* 14. 169-196.
- 2007 Monte Bernorio en su entorno. Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la Campaña de 2004. *Estudios varios de Arqueología Castreña*. Ayuntamiento de Treverga e Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad. 77-101. Santander.

- 2011 El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente economía, territorio y sociedad. Col. *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 34. Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Madrid.

TORRES-MARTÍNEZ, J. F. K y DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D.

- 2008 Monte Bernorio (Palencia): siglo I a.C. / 1936-1937 d.C. Arqueología de un campo de batalla. *Complutum* 19-2. 103-117. Madrid.

TORRES-MARTÍNEZ, J. F. K, SERNA GANCEDO, M. L. y DOMÍNGUEZ-SOLERA, S. D.

- 2011 El ataque y destrucción del oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del castellum romano. *Habis* 42. 127-149.

TRANOY, L.

- 2000 La mort en Gaule Romaine. *L'Archéologie funéraire*. Editions Errance. Paris. 105-154.

VAN GENNEP, A.

- 1986 Los ritos de paso. Colección Ensayistas, 226. Taurus Ediciones. Madrid.